

III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina. Recorridos y desafíos

Pablo Dalle (IIGG-UBA/CONICET)

Paula Boniolo (IIGG-UBA/CONICET)

Resumen

El presente trabajo presenta el resumen del Tercer seminario internacional Desigualdad y movilidad social en América latina. El mismo constituye un espacio de intercambio de experiencias de investigación y debate académico sobre las clases sociales y los procesos de estratificación social en América latina en el contexto de los cambios económicos y políticos que experimentaron, con distintos ritmos e intensidad, los países de la región a comienzos del siglo XXI.

Palabras claves: Seminario Internacional, Desigualdad Social, Movilidad social.

Abstract

This paper presents a summary of the Third International Seminar inequality and social mobility in Latin America. The same is a forum for exchange of research experiences and academic debate on social class and social stratification processes in Latin America in the context of economic and political changes experienced, with different rhythms and intensity, the countries of the region early XXI century.

Keywords: International Seminary, Social Inequality, Social Mobility.



Entre el 13 y 15 de mayo de 2015 se desarrolló en San Carlos de Bariloche, Río Negro, el Tercer seminario internacional Desigualdad y movilidad social en América latina; en esta oportunidad, su anfitrión principal fue el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad (CIE-TES), y promovido allí por la Lic. Ana Capuano, cuya labor principal, junto a su equipo, así como la coordinación general del Dr. Eduardo Chávez Molina, posibilitaron su realización. Este seminario (International Seminar, Social Inequality, Social Mobility) constituye un espacio de intercambio de experiencias de investigación y debate académico sobre las clases sociales y los procesos de estratificación social en América latina en el contexto de los cambios económicos y políticos que experimentaron, con

distintos ritmos e intensidad, los países de la región a comienzos del siglo XXI.

Dicho seminario se realiza cada dos años desde 2009. El primero fue un evento más acotado en noviembre de 2009 en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires; las ediciones posteriores adquirieron el carácter de seminarios y fueron desarrollados en las ciudades de Mar del Plata (2011), Mendoza (2013) y recientemente en San Carlos de Bariloche (2015). La organización del mismo es resultado del trabajo conjunto de equipos de investigación¹

1. Comité organizador: Ana Capuano (UNRN), Eduardo Chávez Molina (IIGG-UBA-UNMdP), Gabriela Benza (UBA), Jesica Pla (IIGG-UBA), Leticia Muñiz Terra (UNLP), Lilibeth Yañez (Universidad Nacional de Cuyo), Manuel Riveiro (IIGG-UBA), Nicolás Sacco (IIGG-UBA), Pablo Dalle (IIGG-UBA), Pablo Molina Derteano (IIGG-UBA-UNMdP), Paula Boniolo (IIGG-UBA).

nucleados en centros de investigación o facultades de universidades nacionales y cuenta con el apoyo y financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (AGNPyT), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Mar del Plata, la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Nacional de Río Negro.

En esta oportunidad, como en ediciones anteriores, el seminario contó con la participación de investigadores con trayectoria reconocida en el campo de los estudios de estratificación social de México, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Colombia y Argentina entre otros²,

2. Comité académico: Agustín Salvia (IIGG- Universidad de Buenos Aires; Universidad Católica Argentina), Alicia Gutiérrez (Universidad Nacional de Córdoba), Bernardo Castro (Universidad de Concepción, Chile), Carlos Viáfara López (Universidad del Valle, Cali, Colombia), Emanuelle Barozet (Universidad de Chile), Ezequiel Ipar (Universidad de Buenos Aires), Ezequiel Adamovsky (Universidad de Buenos Aires), Fernando Cortés (Universidad Nacional Autónoma de México), Frederick Lebaron (Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, Francia), Gabriel Kessler (Universidad Nacional de La Plata), Gabriela Rubilar Donoso (Universidad Católica de Chile), Graziela Perosa (Universidad de Sao Paulo), Héctor Palomino (Universidad de Buenos Aires), Jorge Carpio (CIEP-SU-UNTREF), Juan Griguera (Universidad Nacional de la Plata), Laura Golovanevsky (Universidad Nacional de Jujuy), Liliana Bergesio (Universidad Nacional de Jujuy), Marcelo Boado (U. de la República, Uruguay), Marcio Pochmann (Universidad de Campinas), María Luisa Méndez ((Universidad Diego Portales- Chile),

así como de integrantes más jóvenes de sus equipos de investigación. Una modalidad interesante del seminario es que los miembros del comité académico y el comité organizador participan como comentadores de ponencias en las mesas de trabajo lo cual favorece un intensivo intercambio de ideas entre investigadores y estudiantes de distintas generaciones. Dada la participación de investigadores de varios países de la región, el espacio constituye asimismo un ámbito propicio para el desarrollo de miradas comparativas sobre las transformaciones sociales en curso y la direccionalidad del cambio social en distintos contextos, signados por modelos de acumulación económica divergentes.

La sociología latinoamericana ha dado cuenta de los procesos regresivos que se suscitaron en la estructura de clases durante la reestructuración capitalista neoliberal en el último cuarto del siglo XX. En los albores del siglo XXI, varios países de la región -en el marco de un contexto económico más favorable- implementaron proyectos de desarrollo con mayor protagonismo del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas y la redistribución de ingresos y oportunidades. Uno de los objetivos centrales del seminario es promover el debate académico a partir

Modesto Gayo (Universidad Diego Portales- Chile), Patricio Solís (El Colegio de México), Raúl Jorrot (IIGG- Universidad de Buenos Aires), Ruth Sautu (Universidad de Buenos Aires), Vicente Espinoza (Universidad de Santiago de Chile).

de estudios empíricos y reflexiones teóricas sobre los cambios y continuidades en el perfil y composición de la estructura de clases, la evolución del nivel de desigualdad y los procesos de movilidad social en la región en el siglo XXI.

Las respuestas esgrimidas en el marco del seminario acerca de los interrogantes sobre la relación entre desigualdad y movilidad social en los nuevos contextos sociales en América latina conllevo un fructífero debate. En los países en los cuales se implementaron políticas más activas de redistribución progresiva del ingreso a través de mecanismos laborales como convenios colectivos de trabajo, el fortalecimiento sindical y la coordinación Estatal, así como transferencias de ingresos a sectores inactivos y por fuera de los contornos del empleo registrado, los cambios en la estructura social tuvieron un sesgo inclusivo. Implicó una mejora relativa de las clases populares, con resultados disímiles en su interior según las condiciones de partida. En cambio, en los países en los que el Estado orientó los principales mecanismos de distribución hacia el mercado, la desigualdad de condiciones, en particular de ingresos tendió a mantenerse constante o profundizarse.

En el seminario se desarrollaron investigaciones que se focalizaron en la desigualdad de condiciones y otros en la desigualdad de oportunidades, así como enfoques que reflexionaron sobre la interrelación entre ambas. Los

estudios que analizan la desigualdad de condiciones se centran en la distribución desigual de recursos económicos estratégicos y acceso a activos sociales, como el poder y el prestigio social, en un momento determinado. En cambio, los estudios de movilidad social intergeneracional se centran en la desigualdad de oportunidades que al indagar en la transmisión de ventajas o desventajas de una generación a otra implican una mirada temporal. Por dicha razón, ambos enfoques se complementan. Las sociedades tienden a ser más equitativas cuando pueden nivelar mejor el terreno para los logros educativos y ocupacionales de sus integrantes, haciendo que disminuya (y en el mejor de los escenarios desaparezca) el peso de la herencia social en la posición alcanzada en la estructura de estratificación social. La movilidad social lejos de ser un proceso individual, depende de la organización societal. Las habilidades de las personas junto con la tenacidad familiar para el logro de metas son elementos importantes para ascender socialmente, sin embargo, para realizarse necesariamente deben conjugarse con las oportunidades ocupacionales que promueve el modelo de desarrollo económico de un país. En relación a esto último, diversas contribuciones destacaron el rol central del Estado para allanar los caminos de ascenso social a través del tipo y calidad de prestaciones sociales que brinda. Es posible en ese sentido, que la disminución en

la desigualdad de condiciones lleve a una disminución de la desigualdad de oportunidades entre las clases sociales, aunque como se destacó en el seminario aún no hay resultados consistentes sobre este punto. El principal factor que dificulta aseverar una correlación positiva entre cambios favorables en las condiciones de vida de la población y una disminución de la brecha de oportunidades entre las clases es la persistencia de los mecanismos de desigualdad que intrínsecamente genera y reproduce la estructura de clase de las sociedades capitalistas, mecanismos que tienen raíz en las relaciones de explotación y dominación por un lado, y por el otro, en la condiciones de herencia económica y cultural instituidas jurídicamente y legitimadas socialmente por el sistema.

Una cuestión central discutida en el congreso fue la interrelación entre modelos de acumulación económica, políticas públicas y sus efectos en la estructura social. Acompañando un contexto económico más próspero para América latina, retornó con fuerza la noción de desarrollo y junto a ella proyectos orientados a mejorar las condiciones de vida de la población y reducir las desigualdades de recursos y oportunidades entre clases sociales, grupos de distinto origen étnico, género, localización geográfica, inserción territorial, entre otras desigualdades. Como quedó evidenciado en el seminario, en el marco de una expansión de derechos algunas

desigualdades han tendido a atenuarse, no obstante, también se identificaron las limitaciones de dicho proceso, identificando patrones de desigualdad persistentes anclados en mecanismos estructurales de ardua reversión.

Los estudios presentados en el congreso constituyen fuentes idóneas de evaluación de los procesos sociales en curso en la medida en que analizan la estructura social como totalidad desde una perspectiva multidimensional y relacional. Los grupos sociales analizados no están en mejor o peor situación en una jerarquía unidimensional basada en atributos individuales de sus miembros sino por el tipo de relaciones de poder que entablan entre los mismos ya sea que su raíz provenga de la explotación, la dominación u opresión, la discriminación o los procesos de monopolización de recursos estratégicos, entre otras.

Otro rasgo importante del seminario fue sin dudas la diversidad de enfoques metodológicos que se observó en las ponencias. Por un lado, se presentaron estudios cuantitativos basados en datos secundarios (censos, encuestas) o fuentes primarias como encuestas diseñadas por el propio equipo de investigación, que hacen uso de técnicas estadísticas avanzadas para develar patrones de desigualdad y su evolución temporal. Por el otro, hubo interesantes aportes de investigaciones ancladas en métodos cualitativos como biografías familiares y personales, etnografías y análisis de

fotografías que profundizaron en la dimensión procesual de la reproducción de la desigualdad o la capacidad de agencia y resistencia de los sujetos para revertir circunstancias adversas y torcer destinos causalmente probables.

En relación con las herramientas para medir la desigualdad, en el seminario se pudo observar una interesante proliferación de esquemas de posiciones de clase relativas según el volumen y el tipo de recursos controlados por los actores, atendiendo a las particularidades de las sociedades latinoamericanas. Diversos estudios señalaron la importancia de otras dimensiones además de la inserción ocupacional para aproximarnos a medir las clases sociales, entre ellas se destacó la inserción territorial, las condiciones de vivienda y la distribución de credenciales educativas. Aún es una meta pendiente, contrastar el rendimiento empírico de distintos esquemas de clase para captar las pautas de desigualdad significativas en nuestras sociedades. Los primeros avances en esta dirección constituyen una punta de lanza para promover el diseño conjunto de esquemas de clase multidimensionales que apunten a reconstruir la estructura de estratificación social contemporánea.

Entre los desafíos centrales de los estudios del campo se encuentra proponer estudios narrativo-históricos que

desarrollen una interpretación holística de largo plazo de la evolución de la estructura social para contribuir a comprender los significados de los procesos de cambio social en curso, al estilo de las obras clásicas surgidas en el contexto fundacional de la sociología latinoamericana, meta que en la actualidad quizás sólo sea posible proyectar a partir del trabajo conjunto de equipos de investigación. En esa línea de investigación, un eje central de indagación es la interrelación entre el estilo de desarrollo económico-social que encara cada país en cada coyuntura histórica en relación a la correlación de fuerzas sociales derivadas de la fisonomía de su estructura social. En dicho análisis adquiere un papel primordial los rasgos de la estructura de clases, nos referimos por un lado al volumen y composición de las mismas, y por otro, al nivel de organización de los actores y los procesos de movilización social.

De cara al porvenir, el seminario tiene como desafío ampliar su convocatoria, integrando a nuevos países de la región y a otros equipos de los países ya presentes, con el fin de formar una red de trabajo que tenga continuidad en el desarrollo de estudios teórico-empíricos e incluya agendas de trabajo conjuntas en el diseño de estudios comparativos sobre las estructuras sociales latinoamericanas.